Ernesto Hernández Norzagaray, José Francisco Parra y Otto Granados Roldán (editores), 2007. Elecciones y reforma institucional en México. México: Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset / Universidad Autónoma de Sinaloa y Universidad Veracruzana, 267 páginas.

Ernesto Hernández Norzagaray[1]

Esta obra es el resultado del esfuerzo de varias instituciones académicas y varios de sus investigadores. Ambas energías confluyen en el interés de interpretar lo ocurrido durante las elecciones presidenciales y legislativas de julio de 2006, como también explorar los efectos que podrían tener en un sexenio que nació marcado por la polarización y estrategias partidistas sin colaboración, pero, gracias a la centralidad del Poder Legislativo, se han venido construyendo acuerdos políticos importantes que superaron el *impasse* entre poderes públicos.

El documentado trabajo de José Francisco Parra y Marcos Pineda Godoy, del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, y la Universidad Loyola de América, respectivamente, pretende, como ellos lo explican, que sea una "pequeña contribución a los trabajos que intentan explicar lo sucedido el 2 de julio desde una perspectiva netamente politológica". Y, en ese esfuerzo, sus autores recogen los modernos instrumentos de la ciencia política y llevan al lector de la mano por los escenarios complejos de la elección y exploran los desenlaces que se prefiguraban desde antes del inicio formal del proceso electoral de 2006.

[1] Presidente del Consejo Directivo de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales. Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa, <jehernandezn@hotmail.com>.

Como bien lo dicen los autores, se cumplió el escenario más difícil de los previstos. El de resultados cerrados en la elección presidencial. No obstante, para evitar en su análisis las posturas partidistas, los académicos se apoyan en los datos que les ofrecen las distintas casas encuestadoras, como también en la aplicación de instrumentos politológicos eficaces para el análisis. Así, en la parte que corresponde a las encuestas, destacan donde Andrés Manuel López Obrador llevaba ventaja y dan puntual seguimiento para exhibir cómo las diferencias se fueron cerrando, hasta caer en el área roja del empate técnico, que al final daría la vuelta cuando se declara, en medio de la polémica y la crispación social, triunfador al panista Felipe Calderón Hinojosa.

Margarita Jiménez Badillo, investigadora de la Universidad Autónoma de Guerrero, en su estudio aborda un tema esencial de nuestra nueva realidad política: las relaciones Ejecutivo-Legislativo. Identifica claramente cómo la matriz del presidencialismo priista fue desvaneciéndose en la liza electoral de las últimas décadas y en esa escena de competencia poco a poco fue perdiendo franjas del poder político federal y estatal. Incluso, ese proceso de cambio gradual provocó al final que el PRI perdiera la presidencia de la república. Y, en estos momentos, una de las principales interrogantes sería si podrá remontar el retroceso que ha tenido en las últimas elecciones gracias a sus propios errores y a la balcanización de sus poderes fácticos.

El ensayo de Otto Granados Roldán, del Instituto Tecnológico de Monterrey, campus DF, y ex gobernador del estado de Aguascalientes, por su parte, aborda con decisión una categoría analítica que muchos politólogos y sociólogos toman con pinzas. Se trata de la calidad de la democracia bajo una doble aspiración teórica: como cultura cívica y como capital ético de una colectividad. En este vértice comprensivo, pone énfasis en la acción cotidiana de los medios de comunicación, en tanto instrumentos que pueden servir de transmisores de valores democráticos. O no. Afirma, categóricamente, que los medios de comunicación sí cumplieron un papel fundamental en la primera etapa del proceso de cambio, pero en la siguiente fase, "que es avanzar hacia una democracia de calidad y una sociedad civil fuerte, autónoma, participativa y políticamente madura", no lo están haciendo.

Establece que en cualquier paso en el proceso de cambio, los medios de comunicación deben transitar al mismo tiempo por su propia

reforma. Ya que, si bien existen diferencias en lo que fue el periodismo durante los gobiernos del PRI hegemónico, es evidente que muchas de sus pautas culturales están presentes en sus rutinas y compromisos. Más aún, cuando hemos visto en estos años cómo se ha venido dando un proceso de agregación de intereses en torno a los medios de comunicación, que ha fortalecido la idea de que funciona como monopolio de la información. Es decir, ha dejado de ser patrimonio de unas cuantas familias para transformarse en el vértice en el que confluyen algunos de los principales capitales del país.

Luego de estos ensayos, la obra contempla dos artículos referidos al PRD, que abordan desde una perspectiva crítica la naturaleza cultural de esta organización y sus efectos, tanto en las elecciones de julio de 2006, como su estrategia frente al gobierno panista. La ausencia de otros artículos sobre el resto del sistema de partidos no fue resultado de la premeditación, sino de la casualidad, interés y las líneas de investigación de cada uno de los autores de esta obra.

Jorge Medina Viedas, ex rector de la Autónoma de Sinaloa y director editorial de la prestigiada sección universitaria "Campus" del diario *Milenio*, en la línea del ensayo político explora los vasos comunicantes del PRD desde la cultura e inicia su análisis con una frase manida de Marx cuando aquel afirmaba: "la tradición de todas las generaciones muertas pesa como una pesadilla sobre el cerebro de los vivos". En esa lógica, asevera luego: "el PRD sigue sin enterrar a sus muertos: se resisten a asumir plenamente las reglas del juego democrático". Ambas afirmaciones lo llevan a una reflexión lúcida y provocadora sobre las inercias, las actitudes y las conductas de sus militantes, pero, sobre todo, de sus cuadros dirigentes formados ideológicamente en el comunismo y el nacionalismo revolucionario.

En una línea de análisis político que recuerda los escritos políticos de Octavio Paz en su *Itinerario*, hinca el diente al análisis de cómo la izquierda mexicana no ha podido desprenderse del viejo ideario socialista radical sino, por las evidencias seleccionadas, exhibe su propio deterioro moral que le impide elaborar una estrategia moderna frente a las necesidades actuales del país. Una perspectiva, sin lugar a dudas, instalada en un razonamiento cultural y sociológico, que quizá hubiera sido más completa si se incluyera dimensiones bajo las cuales se puede evaluar no sólo a un partido, sino también a todo el sistema de partidos. Me refiero

a verlos como organizaciones que son producto de la historia de un país y, además, reguladas por las propias normas que han resultado del proceso político.

En definitiva, el ensayo de Jorge Medina Viedas, es una apuesta por estudiar desde otros ángulos el comportamiento de los partidos y sus líderes, y, probablemente, los análisis institucionalistas no llegan a tener el fervor de la memoria inteligente y la contundencia de esas pequeñas, pero múltiples mezquindades, que siempre han rodeado la política.

Igor Vivero Ávila, investigador de la Universidad Autónoma del Estado de México y funcionario del Instituto Electoral del Estado de México, presenta un ensayo diferente, pero no menos crítico del PRD. El autor enfatiza en su análisis los errores que se cometieron durante la campaña presidencial y fueron determinantes en el resultado. Vivero omite los factores exógenos que han sido la matriz de la discusión mediática y pieza fundamental del último congreso nacional del PRD. Apunta sus dardos a un aspecto de singular importancia de la organización interna del partido del sol azteca cuando señala que la dinámica clientelar de las diferentes corrientes se ha metido en las campañas electorales y provoca un mercadeo político que termina frecuentemente postulando, no a los mejores candidatos, sino a los que resultan de las cuotas grupales. Y eso, para el autor, es lo que explicaría no sólo el fracaso del 2 de julio, sino también los que se han eslabonado en las elecciones locales de este año. Y recuerda: con estos compañeros de fórmula, AMLO enfrentó débilmente regiones del país donde el PRD tiene una presencia marginal (Norte y Bajío). Incluso, destaca que, "si bien el PRD ya es por sí mismo un crisol de corrientes, sumarle redes ciudadanas y dos partidos políticos más implicó descoordinación a lo largo de la campaña".

Jorge Alonso, investigador del CIESAS-Guadalajara, presenta un detallado y revelador recuento de la historia de la nomenclatura de los organismos electorales federales. Va su análisis desde la Comisión Federal Electoral, cuando el gobierno era juez y parte en todas las fases de los procesos electorales, hasta el debate actual en torno a la reforma electoral y los consejeros electorales, en el que alcanza a revisar los principales enfoques existentes en torno a la participación de ellos en los comicios de 2009,sSalvo un detalle no menor. En el momento de escribir el texto, el PAN defendía la permanencia de los consejeros electorales, y, en agosto, este apoyo se fue diluyendo como parte de los acuerdos interpartidistas

para la reforma electoral y la reforma fiscal. Hay dos formas de mirar este evento que consume la prensa veraniega: una, como se han encargado de manejarlo algunos analistas, entre ellos el propio Alonso, que la salida de los consejeros electorales ha sido una costumbre luego de todos los procesos de reforma electoral, como garantía de renovación, que, bien pactada, podría ser un mejor mensaje de confianza a la ciudadanía; y dos, que como producto de una reforma electoral resulte necesario mover estructuras que no corresponden a las nuevas necesidades institucionales. En esta lógica: no debe existir chantaje alguno de un grupo de consejeros electorales que llegaron cuestionados, y su trabajo en la dirección del máximo órgano electoral no fue, para decirlo con sutileza, el que necesitaba un país exigente de una clara separación entre partidos y organismos autónomos.

Ernesto Hernández Norzagaray, académico de la Universidad Autónoma de Sinaloa y actual consejero local del IFE en Sinaloa, hace un ejercicio desde la ciencia política. Sus propuestas apuntan a las piezas básicas del diseño institucional vigente. Es decir, aquellas unidades de la legislación electoral que están directamente vinculadas a la proporcionalidad y la representación política. Parte del argumento de que si la sociedad mexicana aspira a una democracia con calidad, ésta debe eliminar las piezas del viejo régimen que están afectando su rendimiento. Una que favorece al partido más votado, en cuanto que siempre tiene beneficios adicionales (cláusula de gobernabilidad, relación votos/escaños, etcétera) y, sobre todo, la sobrerepresentación, que es sólo inteligible en el dualismo de que mientras un partido gana votos indirectos, otro los pierde.

Pablo Javier Becerra Chávez, investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana y, hasta ese momento, presidente de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, A. C., aborda con el conocimiento que le da una carrera dedicada a los estudios electorales, lo que podría ser la llamada tercera generación de reformas en esta materia. El autor identifica distintos bloques que tienen que ver con las insuficiencias institucionales de la organización electoral federal y muchas de ellas constituyen adeudos democráticos en los estados de la federación. En ese orden de ideas, el autor sostiene que un cambio constitucional debe atender a diferentes frentes, pues, de no responder a ellos, podría acentuar los problemas políticos del país.

En suma, este trabajo colectivo, marcado por la pluralidad de enfoques y preocupaciones, recoge una parte importante del debate teórico y político vigente; además, pone a consideración del buen juicio de sus lectores estas obras que buscan entender las claves del momento actual y los desafíos que están marcando el proceso de cambio político. Una propuesta generosa, que seguramente contribuirá a una necesaria reflexión colectiva que está necesitando México, para encontrar salidas a sus grandes desafíos y construir una democracia con viabilidad y sustentabilidad.